Buenos días

Jueves, 4 de noviembre de 2010

Ni tú ni yo somos los mismos

Se cuenta que una vez Buda, que vivió unos 550 años antes del nacimiento de Jesús, fue el hombre más despierto de su época. Nadie como él había llegado a comprender en su época el sufrimiento humano ni había desarrollado tanto la benevolencia y la compasión.

Pues bien, se dice que entre sus primos se encontraba el perverso Devadatta. Siempre estaba celoso del maestro y se había empeñado en desacreditarlo. Deseaba su muerte más que nada en este mundo.

Cierto día Buda estaba paseando tranquilamente y Devadatta, escondido en la cima de una colina, le lanzó una pesada roca a su paso. Por fortuna la roca no llegó a alcanzar a Buda, le pasó rozando a escasos centímetros. Davadatta no había conseguido su objetivo. Buda se dio cuenta de lo sucedido pero permaneció impasible sin perder su sonrisa.

Días después Buda se cruzó con su primo y le saludó afectuosamente. Muy sorprendido, Davadatta le preguntó:

- ¿No estás enfadado primo?
- No –respondió con toda tranquilidad Buda–, claro que no.

Davadatta insistió:

- Pero… ¿por qué no estás enfadado si sabes que hace tan solo unos días he intentado matarte?

Buda le respondió en estos términos:

- Porque ni tú eres ya el que arrojó la roca, ni yo soy ya el que estaba allí cuando ésta fue arrojada. ***Para el que sabe ver, todo es transitorio; para el que sabe amar, todo es perdonable.***

Bonita enseñanza la que está detrás de esta anécdota, ¿no te parece?

Y tú… ¿CÓMO ESTÁS DE AMOR?

¡¡Éste es tu momento!!